

# LA CAMPANA DE HUESCA

REVISTA QUINCENAL

Historia—Literatura—Leyendas—Tradiciones—Poesía—Noticias, etc. del Alto Aragón

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.  
Fuera, idem. .... 1       >  
Número suelto..... 0'10   >  
*Pago adelantado.*

## DIRECCION Y REDACCION

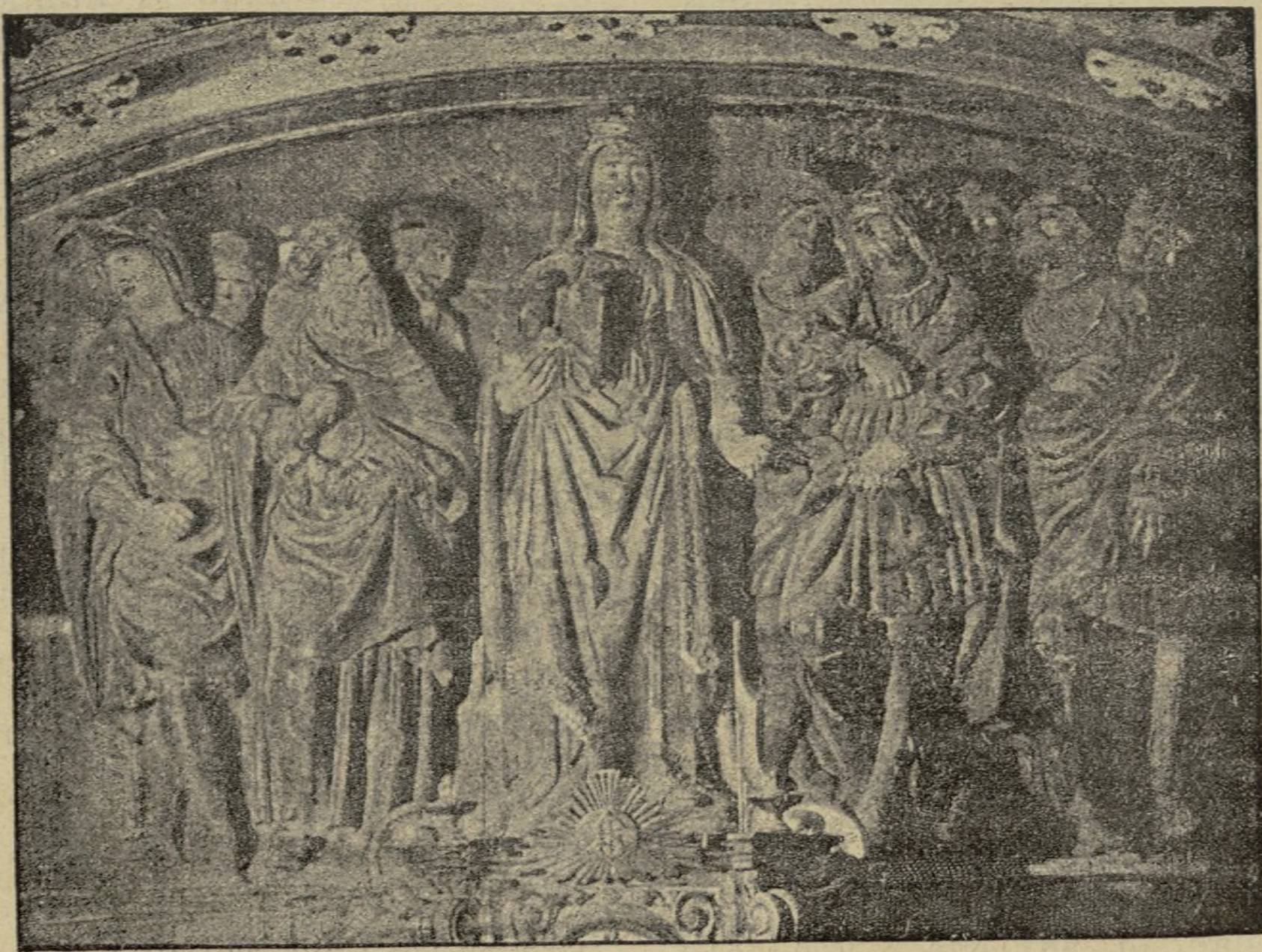
Coso bajo, núm. 103

HUESCA

La correspondencia á la  
imprensa de este periódico  
á nombre del Administrador

*No se devuelven originales*

## ARAGÓN MONUMENTAL



### ESCULTURA DEL SIGLO IV

que cubre el cuerpo de Sta. Engracia, en Zaragoza, cuya iglesia pertenece á la diócesis de Huesca, según donación hecha por el rey D. Alfonso I, el Batallador.



## SUMARIO

Notas de la quincena por F.—El autor del Dies Irae, (conclusión) por A. Schwartz.—La batalla de Wad Ras, por Antonio de Alarcon.—Biografía de Azara, por B. Castellanos.—Filosofía Oriental.—Bibliografía.—La camisa de la dicha, por P. Martin Ubiergo.—Última hora.  
Grabado.—Altar mayor de Santa. Engracia.

## Notas de la quincena

Los sucesos de Melilla han llegado á preocupar y preocupan poderosamente al pueblo español. Grandes incertidumbres ocasionadas por la rotura del cable ó por la falta de noticias que no proporcionó el Gobierno fueron causa de haber creído en una gran derrota sufrida por nuestro ejército el mismo día que murió heroicamente el General Margallo.

Gran coincidencia: al mismo tiempo que el *Diario de Huesca* repartía el primer suplemento dando cuenta de los combates librados en los días 27 y 28 paseaba por las calles de esta ciudad una manifestación organizada por los escolares. La triste nueva de haber muerto el general Margallo y valientes soldados españoles, hizo tomar el aspecto á la manifestación de una comitiva fúnebre y en verdad que las lujosas banderas debieron ostentar insignias de luto.

Elocuentes y patrióticos discursos fueron aplaudidos por inmensa concurrencia, en diferentes puntos de la ciudad y la música á los acordes del llamado himno de Riego saludó á la bandera de la antigua milicia nacional que el Ayuntamiento prestó á los escolares.

Sobre la cuestión de Africa, dice en Francia *Le Figaro*, que se debe al exceso que muestran las naciones cultas contra enemigos poco civilizados, aunque los bárbaros saben hacer escarmientos terribles como los sufridos en Argel y la Indo-China al ejército francés, y añade también el mismo periódico, que lo que actualmente sucede en Dahomey, puede servir de provechosa enseñanza á los generales españoles, pues no sería extraño que algún aventurero europeo organice y dirija las kábilas del Riff.

La prensa inglesa, temiendo quizá algún avance del ejército español en Africa, se muestra amenazadora en el «Standart», advirtiéndole «que si España vá demasiado lejos, Inglaterra sabrá proteger sus intereses.

El «The Times» no da importancia de gravedad á los sucesos de Melilla, pero también protegiendo su nacionalidad, advierte á España que no de lugar á incidentes diplomáticos.

El órgano de Gladstone «The Daily News», considera la cuestión de Marruecos casi tan grave como la de Oriente, versión que parece vista con lentes de aumento, aunque los sucesos imprevistos en el conato de guerra iniciado, bien pudieran surgir acontecimientos trascendentales para la cuestión europea.

A pesar de haber declarado Inglaterra que

no interrumpirá con su acción el castigo que debe dar España á los rifeños, ha presentado en las aguas de Gibraltar su flota y Rusia la suya frente á Tanger, cuyos aires, dicen, son saludables al jefe de la escuadra.

\*  
\*  
\*

Tenemos en perspectiva la feria de San Andrés y las elecciones municipales; la primera promete ser concurridísima por el buen año que aparece para la agricultura, y tocante á lo segundo, aquí, en la localidad, poca alteración sufrirá la marcha política.....

F.

## EL AUTOR DEL «DIES IRAE»

(Conclusión.)

Desde el siglo X existía la costumbre de componer una especie de himno, conocido con el nombre de *secuencia*. En el servicio de la Misa es una parte llamada *gradual*, por que era entonada sobre los peldaños, *gradus*, del altar. La última nota del *graduale*, terminado por una *Alleluia*, era generalmente sostenida durante un tiempo indefinido, para dar al auditorio la idea de una alabanza infinita. La última *Alleluia* se prolongaba en diversas modulaciones, conforme al capricho del sacerdote oficiante. Posteriormente reemplazó al gradual prolongado un himno salmodiado por el coro, como eco de las alabanzas que acababan de resonar en el altar, comunicándose la impresión á la asistencia y preparándola á escuchar con regocijo la lectura del Evangelio, seguida de algunas cortas preces y del gran acto en el cual la adoración de los fieles llega á su más elevado sentimiento.

Pero es probable que la palabra se entendiera después en una acepción más amplia, aplicándola á otras composiciones, por el único hecho de ser anexionadas al gradual: El *Stabat Mater* se llamó una secuencia, y el *Dies irae* también. Se le cantaba al día siguiente del de Todos los Santos, y formaba parte del servicio de la Misa de los Muertos, donde llega después del *tractus* que sucede al *gradual*. No se necesita observar cuan apropiado es el himno de Tomás de Celano á las solemnidades de la Iglesia, donde se invoca la memoria de los fieles que han ido á reunirse á la congregación de los Santos en el cielo, y cuando la Iglesia ruega por aquellos que sufren más allá de la tumba una especie de purificación en el Purgatorio. No hay palabras que digan de un modo más admirable el afecto de los supervivientes por el difunto, y que traduzcan las preces que dirigen al Divino Juez con la fé en la resurrección universal, como las siguientes:

Lacrymosa dies illa  
Qua resurget ex favilla



Judicandus homo reus,  
Huic ergo parce, Deus.  
Pie Jesu, Domine,  
Dona eis requiem.  
Amen.

Nuestro bosquejo sería incompleto sino añadiésemos algunas palabras sobre las composiciones musicales, inspiradas por el himno de Tomás de Celano. ¿Se cantaba primitivamente el *Dies irae* sobre una de las melancólicas melodías del canto gregoriano? ¿Inspiró á algún músico durante los siglos XIII y XV?

Al llegar á Palestrina podemos salir, por fin, de la duda. A este gran compositor de música religiosa siguieron multitud de imitadores y de copistas.

Astorga y Pergolese debieron á su propio genio la música de sus Misas de *Requiem*. El austero Durante y el jovial Jomelli han producido también composiciones que vivirán tan largo tiempo como la memoria de los muertos inspire un ruego en su favor. Pudiéramos citar otros muchos, pero en la multitud hay dos que desafían toda rivalidad: Cherubini y Mozart.

Cherubini ha compuesto dos misas de *Requiem*. Sus óperas son admirables, y sus Misas no lo son menos en su género que las óperas. El artista que había estado en relación con todas las clases y todos los rangos de la sociedad, que había tenido tantas ocasiones favorables para estudiar la vida bajo todos sus aspectos, que, en una palabra, conocía tan bien el mundo, era seguramente el más á propósito para escribir el epitafio del mundo. El *Requiem* de Cherubini es una verdadera tragedia musical; la humanidad desfila ante nosotros como deberá presentarse bajo sus diversos aspectos al hombre que resume toda la sabiduría de Salomón en estas palabras: «¡Vanidad de vanidades! ¡Todo es vanidad!» Gradualmente la vemos palidecer, borrarse y desaparecer cuando suena la hora en que el polvo vivificante volverá á la tierra, de donde ha salido, y el espíritu á Dios, que le había animado con su aliento. Pero en la rigidez cadavérica de los muertos hay la expresión de una paz que no conocieron jamás durante su perturbada vida en la tierra.

Alguien ha dicho que, el escuchar el *Requiem* de Cherubini, no se puede contener el llanto, pero que al escuchar el *Requiem* de Mozart se aspira á morir. Cuando Mozart lo compuso tocaba al término de su corta y gloriosa carrera; llenaban su alma los mas sombríos presentimientos; creía positivamente que componía este *Requiem* para sus funerales. Interrumpido con frecuencia en su trabajo por su debilidad física, con gran dificultad recogía la pluma caída de su impotente mano. Dícese que una vez, escuchando la overture de *Lacrimosa*, no pudo contener el llanto.

Quien ha oído alguna vez el *Requiem* de Mozart no puede olvidarlo. El *Kyrie eleison* es una nota moribunda, cuando un coro extraño, expresión de angustia y de perturbación, que-

branta el silencio con las primeras notas del *Dies Irae*. La música aumenta progresivamente en sonoridad, llegando al más alto grado en el *Quantus tremor est futurus*. Estallan entonces la trompeta y los gemidos del pecador, á la idea de que en aquel día solemne hasta los justos podrán dudar de su salvación. Oyense voces con alternativa de sonidos que se apagan y crecen para expresar las dolorosas incertidumbres de alma, cuando de pronto suspende esta agonía el formidable *Rex tremendae majestatis*. Aparece entonces el último día en toda su lúgubre grandeza; pero muy pronto, por encima del espanto general, se oye la melancólica súplica *Salva me fons pietatis*. El magnífico *Recordare* parece abrir al alma las puertas del cielo. Los movimientos de la música nos hacen pasar por todas las agitaciones y todos los terrores del Juicio final, que calman las humildes preces del alma arrepentida y por una feliz transición, el coro hace oír á su vez los acentos de la mas triste melodía. El *Lacrimosa* es un adiós al mundo, adiós mezclado con lágrimas y sonrisas; pero todas las sensaciones terrestres se apagan después de un último suspiro dirigido á la misericordia divina: *Huic ergo parce, Deus*. Para conclusión de todas estas escenas, vemos abrirse la tumba y oímos la caída de la última paletada de tierra sobre el ataúd, repitiendo mentalmente con el coro: *Dona eis requiem* y el *Amén* final.

Quien ha oído la Misa de los Muertos, de Mozart, ha oído una de las mas grandiosas interpretaciones del himno grandioso de la Edad Media.

A SCHWARTZ.

## Páginas africanas

### LA VICTORIA DE WAD-RAS

Llegaba ya el momento solemne que había indicado en el principio de la batalla el general en jefe.

Antes de empezar esta importante y decisiva operación, el duque de Tetuán señaló á todos los generales de los diferentes Cuerpos de ejército el puesto que habían de ocupar, los movimientos que habían de hacer, las relaciones con que debían comunicarse, y la concentración final en que debían coincidir para caer como una inundación irresistible sobre el campamento enemigo....

Como el día 4 de Febrero, los movimientos se verificaron con armonía, con precisión, con regularidad; pero el terreno no era llanura como el valle de Tetuán, era, por el contrario, el más vario, el más revuelto, el más accidentado de cuantos había visto el Ejército en su peregrinación. Cortado por bruscos derrumbaderos, por el Jelú, por el Buceja y por otros arroyos no siempre vadeables, sembrado de bos-



ques, erizado de agrias montañas, poblado, en fin, de aduare, á cada paso ofrecía un escollo, una dificultad, un obstáculo que no podía estar previsto.

Pero, á Dios gracias, todavía quedaba sol, y los cuatro Cuerpos de ejército estaban ya concentrados. Todo el mundo presentía que se llegaba al trance final, y nadie dubaba de la victoria.....

En efecto; el general en jefe, puesto á la cabeza de las tropas que respectivamente tenían más cerca los generales Ros de Olano, O'Donnell y Quesada, penetró atrevidamente por el centro, dominando el valle y las orillas del rio Jelú en dirección del Fondac..... ¡Bello, solemne, arrebatador era el espectáculo! Las músicas de todos los cuerpos tocaban el paso de ataque, y nuestras tropas avanzaban como á una fiesta.

El enemigo conoció que no podía resistir su empuje..... ¡Lo había aprendido ya en cien derrotas! Así fué que, mientras por el frente sostenía un vivísimo fuego, levantó á toda prisa su campamento. Recordaba el día de la batalla de Tetuán, y no quería sufrir de nuevo la deshonra que sufrió entonces. Dábase por vencido, pero trataba de salvar sus reales.

Sin temor ya de perder su campamento, hicieron los marroquíes un nuevo y supremo esfuerzo de residencia..... ¡En vano! Aquella masa densa, compacta, irresistible que formaban nuestros batallones, seguía su movimiento sin inmutarse, como si el enemigo no existiese....

Y á la verdad, ya no existía. ¡Los marroquíes tornaron á huir, y los gritos del júbilo y de victoria fueron de valle en valle, de monte en monte, de posición en posición, anunciando el magnífico resultado á todo el Ejército.

¡Oh qué grande, qué bella y qué imponente ha sido la victoria de hoy!—Nunca hemos visto tantos moros juntos; nunca se han presentado masas tan numerosas y tan compactas; nunca han combatido con tanto valor; nunca con tanta inteligencia.

Eran, cuando menos, de cuarenta y cinco á cincuenta mil hombres, luchando como fieras, apareciendo en el valle, ocultándose en el bosque, reapareciendo en la altura, defendiéndose en el aduar, vadeando los rios, desparramándose, concentrándose, resistiendo, atacando, haciendo toda clase de esfuerzos de valor, de rabia, de astucia, hasta de heroísmo (preciso es tributarles esta justicia) por obtener la victoria que les ha negado el cielo.

Y nosotros teníamos la mitad de sus fuerzas, y luchábamos en un terreno desconocido, y verificábamos una marcha penosa, y estábamos de pie desde las dos de la madrugada y los soldados llevaban encima todo su equipo, manta, tienda, raciones; y así y todo, salvaban rios, subían montes, atravesaban selvas..... y el sol de Africa derramaba una lluvia de fuego sobre nuestra frente. ¡Todo, todo conspira á engrandecer nuestro triunfo!

Pero la sangre ha corrido á torrentes de uno y otro lado. ¡Sólo los tercios catalanes han te-

nido 111 hombres de baja de los 300 de que constaban! La pérdida total del ejército consiste en un jefe, seis oficiales y 130 individuos de tropa muertos; 11 jefes, 90 oficiales y 855 de tropa heridos; un jefe, cuatro oficiales y 213 de tropa contusos. Total, 1.311 hombres fuera de combate.

¡Descansen en paz los mártires de la patria! Su sangre ha sido el precio de la más grande y disputada de las victorias alcanzadas en esta guerra. ¡Ella nos asegura nuestra entrada triunfal en Tánger si el sultán no acepta las condiciones que se le han impuesto! ¡Y ella no ha corrido sin que las huestas moras derramen mucha más sobre el campo de batalla....!

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

## BIOGRAFÍA

DEL CELEBRE DIPLOMÁTICO

Y DISTINGUIDO LITERATO ESPAÑOL

EXCMO. SR. D. JOSÉ NICOLÁS DE AZARA Y PERERA

(Conclusión.)

Las instancias de Napoleón y de su ministro Talleyrand, que no cesaron de pedir á Carlos IV nombrase ministro de Estado á Azara ó le repusiese en su embajada, unido al aprecio grande que le tenía el Rey y el *Príncipe de la Paz*, fue causa de que, á la caída del ministro Urquijo, se le ofreciese la cartera de Estado, y de que, no queriendo admitir este cargo, se le volviese á nombrar en 1800 embajador en París.

Dirigiéndose á Madrid á tomar órdenes, volvió á proponérsele por los Reyes el ministerio, pero rehusándolo de nuevo, le condecoraron con la banda y gran Cruz de Carlos III; reuniendo al efecto capítulo extraordinario para él en el cuarto del Rey, en cuya ceremonia la reina Maria Luisa le cosió la placa por su mano, obteniendo en el acto unas magníficas insignias que le regaló el Príncipe de la Paz: en esta ocasión era ya Azara caballero Gran Cruz y Bailio de la orden de Malta, Consejero de Estado y caballero pensionado de la misma orden de Carlos III.

A su regreso á París fué recibido con entusiasmo por Napoleon, por su Gobierno y por todos los hombres políticos y de letras de Francia, que le respetaban y apreciaban por su superior talento.

Nombrados soberanos del nuevo reino de Etruria los infantes de España *Príncipes de Parma*, los alojó en su casa con la mayor magnificencia y generosidad á su paso por París; y como lograrse de Napoleón que á pesar del tratado de Aranjuez, que destronaba al infante Duque de Parma *Fernando I* padre de los anteriores, no se le removiese su ducado durante su vida, este agradecido soberano no sólo le nombró su embajador principal en París, sino que le dió el feudo y marquesado



de Nibbiano, en su ducado de Plasencia, para sí y sus sucesores, dignidad que no recibió sino después de obtener la venia del Rey de España, cuñado del Duque.

En esta ocasión se halló Azara en París como embajador de España cerca de la República francesa, cerca de Napoleón como Presidente de la nueva república italiana, de Parma, y del nuevo rey de Etruria en ambos conceptos, es decir, con seis embajadas á la vez, cosa que á pocos diplomáticos habrá acontecido: además tenía poderes extraordinarios por todos estos estados para representarles, median-do con la Francia y con todos los Reinos que estuviesen en guerra con ella, para establecer la paz general, de cuyo benéfico proyecto fué autor como constante agitador y promovedor de la tranquilidad de Europa.

En 1801 hizo la paz entre España y Rusia; y nombrado en 1802 para representar á España en el célebre Congreso de Amiens, obtuvo en él el primer lugar, y como tal, firmó el primero el tratado de paz que allí se hizo, en el que logró anular todos los contratos ruinosos de comercio que teníamos con Inglaterra, por los que se favorecía en nuestro país más á aquellos isleños que á los naturales: fué mirado en Amiens con tanto entusiasmo, que llegó el caso de suspenderse en el teatro la representación para aplaudirle al entrar en su palco.

Por el mal estado de salud del nuevo rey de Etruria, se le quiso mandar á organizar y gobernar aquel reino, pero la temprana muerte del joven soberano impidió que así se verificase: así como su porfiado rehusó, hijo de su modestia, fué causa de que no fuese *Soberano de Malta*, de cuya orden quiso Napoleón hacerle nombrar Gran Maestre.

Rota la paz contratada en el congreso de Amiens entre la Francia y la Gran Bretaña, aconsejó sabiamente Azara á su Gobierno la neutralidad que guardó España en esta segunda contienda, disminuyendo en mucho los sacrificios que Napoleón le impuso para que pudiera conservarla.

El poco tino diplomático y las rencillas palaciegas en Madrid, indispusieron á esta corte con el gobierno de la república francesa y con su primer cónsul Napoleón, el que no viendo bien al Príncipe de la Paz desde que, sin contar con él hizo la paz con Portugal, pretendió que Carlos IV le lanzase de su corte y á pesar del empeño con que se trató de llevar á efecto esta idea por Bonaparte, que amenazó con declarar la guerra á España. Azara con su política y su talento, y poniendo en juego aquellos recursos oratorios y persuasivos que tanto alabó siempre aquel coloso, logró anudar la buena inteligencia entre ambos gobiernos, haciendo que el francés desistiese de su empeño, con lo que libró á España por entonces de la guerra, que acaso hubiera sido menos gloriosa para nosotros que la que nos afligió después de la muerte de Azara, porque no estaban los ánimos entonces tan unidos: si Azara

viviera en 1808 puede que no hubiese llegado el caso de la guerra de la Independencia, que pronosticó en muchas comunicaciones oficiales; porque hubiera podido librarnos de este mal, como lo había hecho otras veces que se intentó y como con más política y más juicio en la corte de Carlos IV se hubiera conseguido cuando aconteció.

Disgustado Azara de las intrigas de su corte, motivadas por las disensiones intestinas de la familia Real, cansado ya de trabajar, y deseoso de descansar en su querida Roma para escribir las curiosas *Memorias de los sucesos de su larga vida política*, que puede decirse son la historia de los cincuenta años del siglo XVIII y cuatro primeros del presente, y de disfrutar de su rica biblioteca, que pasaba de 20.000 volúmenes, y de su precioso museo de antigüedades y de bellas pinturas; deseoso de disfrutar todos estos bienes, repetimos, pidió con instancia su jubilación, y la obtuvo al fin del año 1803. Libre ya de los negocios, se preparaba á pasar á Italia en compañía de su hermano D. Felix, sabio escritor naturalista y distinguido marino, cuando le atajó la muerte el 26 de Enero de 1804, á los setenta y tres años de edad. El cortejo de su entierro fué el mas numeroso que había visto París hasta entonces, pues que asistió á él el Gobierno y todas cuantas personas ilustres había en París; traído su cadáver á España por sus hermanos fué depositado en suntuoso sepulcro de mármol que se ostenta en la Iglesia parroquial de Barbuñales en cuyo pueblo y en la fachada de su casa colocó el año 1850 un sencillo pero elegante monumento, que le recuerda, su sucesor y sobrino D. Agustín de Azara.

El nombre de Azara se vé citado con elogio en casi todas las obras de historia ó de política, que se han impreso en España y en el extranjero de un siglo á esta parte y muy particularmente en la vida de sus amigos los Pontífices citados, de José II, emperador de Alemania, del sucesor de este Leopoldo, de Gustavo III de Suecia, Catalina II de Rusia, Napoleón, Luis XVIII, Luis Felipe, Reyes de Etruria, Reyes de Portugal y de Nápoles, Duques de Parma, Talleyrand y otros soberanos, magnates y sabios, literatos y artistas célebres de su época, no pudiéndose escribir la de los jesuitas, ni la de los Reyes de España, Príncipe de la Paz y personajes distinguidos españoles de su tiempo, ni hacer mención honorífica de tan ilustre español al tocar muchos puntos en los que hizo un papel muy principal.

El caballero Azara está reputado con justicia por uno de nuestros mas distinguidos hombres de Estado y mas célebres diplomáticos; tenido por uno de los literatos españoles que mas se han distinguido por su vasta erudición grandes conocimientos y pureza de nuestra lengua. Se le cuenta entre los mas sabios anticuarios, opinión que justifican sus excelentes escavaciones de Tivoli y en otros puntos, y la famosa colección de bustos griegos y ro-



manos que legó á Carlos IV, y que hoy se admiran en el Real Museo de Escultura de Madrid. Se le considera como eminente artista, á la vista de su precioso Comentario á las obras y tratado sobre la belleza de su amigo el famoso Mengs, de quien fué protector así como de su familia. Y en fin, ocupa un distinguido lugar entre los hombres probos, generosos, virtuosos y buenos patricios, por su honradez y energía, su incorruptibilidad, beneficencia y liberalidad, y por los grandes servicios que hizo á su nación y á sus conciudadanos, no faltándole ninguna de las buenas dotes que hacen al hombre ser venerado y admirado de sus semejantes, ya pertenezcan á la virtud, ya á la sabiduría.

Además de los muchos trabajos diplomáticos y literarios, se conocen de Azara las siguientes publicaciones. La edición en 8.º con notas de las obras de *Garcilaso de la Vega* hecha en 1765, en las que puso un precioso prólogo sobre la lengua castellana. Las obras del famoso pintor Mengs ilustrada con notas, la vida de este artista y el citado Comentario á la belleza, publicadas en 1780. La preciosísima edición ilustrada de la *vida de Cicerón* que tradujo del inglés, Madrid 1790. Las obras del famoso naturalista *Bowles* con notas y prólogo suyo, publicadas en 1782 y 1789 en Madrid. La lujosa edición de las obras del poeta español *Prudencio*, Parma. La de las exequias de Carlos III con su elogio, Roma 1789. *Obras de Horacio*, Parma 1791. *Obras de Virgilio*, Parma 1793. *La Religión vengada*, poema de su amigo el cardenal Bernis, Roma 1795, *Gli Animali parlanti*, de su amigo el poeta abate Casti. *Memoria sobre la beatificación del venerable Palafox*, Roma. Sus memorias publicadas en 1847 y otras varias obras en colaboración con los célebres escritores *Milicia*, *Visconti*, *Arteaga* y otros.

B. CASTELLANOS.



## FILOSOFÍA ORIENTAL

LOS CONSEJOS DE SAADI.

### *La generosidad.*

Aquel que dé pruebas de generosidad llegará á ser célebre en el mundo bienhechor. La generosidad te dará á conocer al universo, y te procurará una seguridad perfecta. Nada puede ser comparado en el mundo con esta hermosa virtud. No hay bazar mas templado que el suyo por la concurrencia. Es la capital de la alegría y la cosecha de la vida. El corazón del hombre se vé por ella rejuvenecido. El mundo está lleno de la fama de sus dones. Ejercita la generosidad á cada instante de tu vida, pues el que dá el ser á tu alma posee este atributo por excelencia.

### *La avaricia.*

Aunque el mundo diera vueltas á gusto del ávaro, aunque tuviese éste amarrada así la di-

cha, aunque se hallaran en sus manos los tesoros de Coré, aunque le obedeciera, en fin el universo, todavía no merecería que se mencionase su nombre. Aunque la fortuna sea esclava suya no debe darse atención á lo que posea; no se hable de sus riquezas, no se pronuncie el número de sus posesiones. Por mas que el ávaro sufra continuas privaciones, sea en el mar ó en la tierra, según la tradición no habrá para él un palmo de paraíso. Por rico que sea el ávaro en posesiones, es miserable del mismo modo que aquel cuyo bolsillo no encierra mas que una insignificante moneda. Los hombres generosos sienten gratas emociones al emplear el producto de sus riquezas, mientras que los ávaros experimentan la mayor tristeza con su plata y su oro.

### *La humildad.*

Si eres humilde te amarán los hombres. La humildad levanta al que la practica, como ilumina el sol con sus rayos á la luna plateada. Los que practican esta virtud son los dignos del dictado de hombres. La humildad aumentará el respeto que se tenga, y preparará tu lugar en el elevado paraíso. Ella es la que debe formar el fondo capital de la amistad que recibirá con su auxilio en caracter sublime. La humildad es la llave de la puerta de la mansión dichosa. Aquel que tiene la preciosa costumbre de ser humilde, obtendrá verdadero provecho de su posesión y de su poderio. La humildad ennoblece al hombre; en los magnates se parece á los bordados que adornan sus vestidos. Nada hay mas bello que encontrar la humildad en una persona que se halla al frente de un Gobierno. El verdadero sabio ejercerá la humildad. A ella se debe que la rama llena de fruto incline su cabeza sobre la tierra. Sé siempre humilde para con tus semejantes; entonces podrás algún día levantar la cabeza como la espada. Entre los grandes la humildad es la virtud mas recomendable; pero si el mendigo es humilde, es como debe ser.

### *El orgullo.*

Evita cuidadosamente el orgullo, no sea que algún día caigas herido por su maro. En un ignorante nada desagrada tanto como este defecto. En cuanto al sabio, es sorprendente que se deje llevar de él. Este vicio es propio de los ignorantes, pero nunca de los hombres esclarecidos. El orgullo fué el que envileció á Azazel, y le precipitó en la cárcel de la maldición. El orgullo tiene la cabeza llena de los sueños de su imaginación. Pues que conoces los inconvenientes del orgullo ¿porque le has de abrir los brazos? Si alguna vez fueses orgulloso, serias imperdonable. El orgullo es la capital de la desgracia, el origen de un carácter perverso.

### *La ciencia.*

La ciencia es la que aumenta el mérito del hombre, y no el fausto, los honores, los bienes, las riquezas. Debe uno dedicarse á conseguirlo como la luz, porque sin la ciencia no



se puede conocer á Dios. Aplicarse á adquirir la instrucción es ser predestinado para la bienaventuranza. El sabio ambiciona la ciencia cuyo bazar está siempre frecuentado. El deber de instruirte es para tí un precepto obligatorio que Dios te ha impuesto aún cuando fuese preciso recorrer el mundo para cumplirle. La ciencia te es necesaria tanto para lo espiritual como para lo temporal. Por su medio, se hallará en el más laudable arreglo todo lo que te concierne. Si te dejas conducir por la inteligencia, no harás mas que estudiar. No saber cosa alguna es imperdonable negligencia. Anda, no dejes de mantenerte fuertemente asido al manto de la ciencia; serás conducido al palacio de la estabilidad.

#### *Los ignorantes.*

Si prudente eres y sabio no seas amigo de los ignorantes. Huye lejos de ellos como la flecha. No te mezcles con ellos como leche y azucar. Más valdría que un dragón fuese tu compañero en una caverna, que no fuese tu amigo íntimo un ignorante. Si tu enemigo mortal es prudente, es preferible á un amigo ignorante. Nadie en el mundo es mas vil que el ignorante, y nada es mas despreciable que la ignorancia. Abandona, pues, al ignorante; hé aquí tu mejor comportamiento. Su compañía te hará avergonzar en este mundo, y te cubrirá en el otro de eterna confusión. Las obras del ignorante son acciones que no pueden permitirse. De sus labios no oirás mas que palabras impertinentes. El infierno le está reservado, porque es difícil que en vida tenga fin placentero. Deberemos acaso contemplar su cabeza en lo alto de la horca, porque es natural que obtenga la pena de su envilecimiento.

#### *La justicia.*

Por medio de los bienes de la equidad, ofrece la dicha al mundo. Prodigas todos tus favores sobre los que practican esta virtud. La tranquilidad de un reino es el resultado de la justicia: con su auxilio se ven colmados los deseos de los vasallos. No hay en el mundo mejor arquitecto que la justicia, porque nada le sobrepaja. Si quieres ver la dicha, cierra para los habitantes del mundo la puerta de la tiranía.

### NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*La España Ilustrada* ha publicado un notable extraordinario á la Virgen del Pilar y á Cerbuna cuyo sumario es el siguiente:

Texto.—Nuncio Apostólico.—Primado de España.—Cardenal Benavides.—Arzobispo de Valladolid.—Obispos de Sigüenza, de Barcelona, Mallorca, Huesca, Tarazona, Teruel, Jaca, Europa.—Vicario capitular de Barbastro.—Andrés Collados.—P. Gascón de Gotor.—Director de Instrucción pública.—M. Polo y Peyrolón.—Tomás Castellano.—Faustino Sancho y Gil.

—El Conde de la Viñaza.—Ricardo Sasera.—Joaquín Manuel de Moner.—General Romualdo Nogués.—Serapio Liso.—Marqués de Valle-Ameno.—Cantares populares de Aragón.—A. Gascón de Gotor.

Grabados.—La Virgen del Pilar.—Vista del templo del Pilar.—Retrato del Cardenal Benavides.—Altar del oratorio de D. Dalmao de Mur.—Retrato de D. Pedro Cerbuna.—Puerta del Carmen.—Torre de La Seo.—Cimborio de La Seo.—Alguacil del Ayuntamiento.—Baturro, por M. de Unceta.—Estandarte de la Venida de la Virgen.—Aguila, farol del siglo XVIII.»

A continuación transcribimos los escritos siguientes en el mismo publicados, originales de las primeras autoridades eclesiásticas de esta provincia:

«Zaragoza es la ciudad del heroísmo. Por sus mártires de la Religión compite con Roma; son innumerables y sus reliquias forman verdaderas «masas» que se veneran, á semejanza de la ciudad eterna, en la catacumba ó cripta de la Virgen Engracia. El furor de los perseguidores, entre ellos el cruel Daciano, quedó vencido ante la fortaleza de la inmensa muchedumbre de cristianos, de toda edad, condición y sexo que se «dejaron degollar» en testimonio de su fe.

Por los héroes de su «Independencia» iguala á Numancia; pues si ésta fué el terror del Senado Romano, aquella causó el espanto del Capitán del Siglo. La historia no ha consignado el número de sus esforzados varones, porque lo fueron todos; y ha omitido muchas hazañas y muchos nombres, que pueden leerse en las piedras de las calles, de las plazas y de los edificios, donde están escritas con caracteres de sangre.

¿Quién ha obrado estos prodigios de patriotismo y de fé? Tanta firmeza y tal constancia en ese pueblo, nunca domado y jamás vencido, proceden de la estabilidad del sagrado «Pilar», que, puesto allí con su veneranda Imagen por la que recibió la «omnipotencia de la gracia», será siempre el monumento que recuerde á todas las generaciones las promesas de singular patrocinio en favor de su ciudad predilecta.

¡Dichosos los zaragozanos que tienen tan cerca la sombra protectora de la Santa Columna! ¡Felices los aragoneses, hijos distinguidos de la Madre de Dios! ¡Bienaventurados los españoles, á quienes mira con ojos de especial misericordia la Purísima Virgen del Pilar!

*El Obispo de Huesca.*

Si á la devoción exterior con que los aragoneses honran á su excelsa Patrona la Virgen del Pilar, unen la interior avivada por la fe de las grandezas y poderío de la Inmaculada Madre de Dios, ella conservará sus antiguas y nobles tradiciones, fundadas en la Religión Católica que reconquistaron sus mayores con trabajos sin cuento y singular heroísmo y hará que les sirvan de baluarte inexpugnable contra todas las teorías y errores modernos, y



les sean fuente perenne de bienestar material en el tiempo y de consoladoras esperanzas para la eternidad.—*El Obispo de Jaca.*

Las naciones y los pueblos registran en sus fastos acontecimientos que forman época é imprimen carácter á las futuras edades. El pueblo hebreo vivió de sus triunfos y de sus humillaciones: Roma pagana de sus héroes, y de sus filósofos Atenas

Pero como el vasto cúmulo de cosas capaz de fijar la gloria de una nación le excede y sobrepuja cualquier sucedido relacionado con el orden sobrenatural, porque no hay gloria como la de los divinos prodigios ni nombre como el de un designio providencial, ni prestigios como los que se derivan de las manifestaciones externas de un decreto predestinante, por esto Aragón basa su grandeza y cifra su gloria en el Pilar que corona la Madre de Dios.

Así, tal vez, se explica que el carácter de nuestro pueblo se constituya con alma creyente y corazón, albergue de religiosos afectos.

¿Será por este motivo que á la memoria de la Virgen del Pilar se asocia, en el año actual, el recuerdo de un hombre tipo acabado del hijo de nuestra noble tierra? Cerbuna no fuera el ejemplar Obispo, ni el fundador del Seminario de la Diócesis que sabía y santamente gobernó, ni el protector decidido de la Universidad de Zaragoza, si su expansivo espíritu no estuviera caldeado por los sentimientos del católico fervoroso.

¡Que no trueque nuestro privilegiado suelo el título de su encumbramiento, que le presta renombre en la Historia y vivirá eternamente en las páginas de ella con gloria excepcional!

JOSÉ LA-PLANA, *Vicario Capitular de Barbastro.*

## LA CAMISA DE UN HOMBRE FELIZ

Había en cierta ocasión un marqués que, á pesar de sus muchas riquezas y honores, no era feliz, el cual fué á consultar á un anciano sacerdote turco.

El prudente anciano le contestó: que la dicha era cosa difícil de encontrar en este mundo. Sin embargo, añadió, conozco un medio infalible de procuraros la felicidad.

—¿Cual es?—preguntó el marqués.

—Es, contestó el sacerdote—el de poneros la camisa de un hombre feliz.

En consecuencia, el marqués abrazó al anciano, y se fué en busca de su talismán.

Ved ahí que parte, y visita todas las capitales de la tierra. El se pone camisas de reyes, camisas de emperadores, camisas de príncipes, camisas de señores. ¡Trabajo inútil! ¡No es por eso mas feliz!

Después recurre á las camisas de artistas, de guerreros, de comerciantes, de marineros, de jitanos. ¡Ni aún por eso! Así anduvo mucho tiempo sin hallar la dicha.

En fin desesperado de haberse probado tantas camisas, regresaba un hermoso día á su casa cuando vió á un honrado labrador, que cantando muy alegre, trabajaba empuñando

una pala de hierro, con la que extraía grandes trozos de barro de una acequia, que llegándole el agua á las rodillas, disfrutaba de una frescura mas que regular.

Ved ahí, no obstante, un hombre que posee la felicidad, se dijo, ó la felicidad no existe sobre la tierra.

Se dirige á él.

—Buen hombre, le dice, ¿eres dichoso?

—Sí, contesta el otro.

—¿Tú no deseas nada?

—No señor.

—¿No cambiarías tu suerte por la de un marques?—No señor.

—¿Y por la de un rey?—¡Jamás!....

—Pues bien, véndeme tu camisa.

—Mi camisa,... No la llevo ni la he llevado nunca....

PEDRO MARTÍN ORTEGO.

## ULTIMA HORA

*Los sucesos de Melilla y la catástrofe de Santander*

Telegramas remitidos por «El Liberal» á nuestro distinguido amigo D. Juan Antonio Pié.

MADRID, 4

En Santander ha estallado un buque cargado de dinamita ocasionando centenares de muertos y heridos, calles ardiendo destruidas.

Compañía inglesa ha adquirido por 40.000 francos terreno en Marruecos.

Por los acontecimientos de Melilla acordó el Ministro llamar á las armas 90.000 hombres de las reservas, adquiriéndose armamentos. Si el Sultan no contesta á las reclamaciones se redoblarán energías.

Macías pide refuerzos. Irá cuerpo de ejército de 20.000 hombres.

MADRID, 5.—4 M.

Hay escasez de noticias.

Inglaterra continúa acumulando buques en Gibraltar.

Francia acentúa más su amistad con España.

Los sucesos de Santander dan una estadística horrible de 400 muertos y 2000 heridos, y tres calles quemadas, á cuya ciudad ha salido el Ministro de Hacienda señor Gamazo.

Huelga de ferrocarriles continúa. Circulan los trenes de mercancías con retraso.

( continúa la plaza de Melilla cañoneando á las posiciones de las kábilas, aunque lentamente.

Imp. de Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado.